

---

**COMUNIDAD SALESIANA**  
**Comodoro Rivadavia 175 - C. 8504 - CARMEN DE PATAGONES**  
**Prov. Buenos Aires - REPUBLICA ARGENTINA**

---



Queridos Hermanos:

El día de la Presentación del Señor, 2 de Febrero de 1982, a las 8 de la mañana, serenamente, como había vivido, se presentó a la casa del Padre común nuestro querido Hermano Salesiano Sacerdote

---

**EUGENIO MAZZOGLIO**



---

Había nacido en Lu, Monferrato (Piamonte) el 6 de Julio de 1903; el mismo día recibió el santo Bautismo. Sus padres, Pedro y Emilia Mazzucco educaron a sus numerosos hijos en una profunda fe cristiana; el Padre Eugenio reconocerá en esto la columna vertebral de su apostolado sacerdotal y misionero.

Sus primeros 19 años los vivió en las colinas de sus fuertes tierras piamontesas que dejaron profundas huellas en su personalidad. Es fácil descubrir rasgos y recuerdos característicos de su juventud monferratana en algunos cantos con que alegraba las veladas de nuestros encuentros salesianos: "Las Ardillas del Pinar... Lú, le, li; Lú, le, la..."

Las melodías simples y cadenciosas encontraban resonancia en el espíritu musical del Padre Eugenio que las recomponía con graciosa jocosidad llenándolas con nostálgicos recuerdos de su pasado.

De esa su tierra y de aquellos años jóvenes vividos en familia son también el amor a la pobreza, el espíritu de trabajo y de sacrificio, la firmeza en sus convicciones, la sencillez, serenidad y transparencia de su personalidad. Todas esas cualidades humanas las transformará en virtudes religiosas a lo largo de sus años de vida Misionera Patagónica.

Los recuerdos de familia encontraban en la límpida sonrisa del Padre Mazzoglio su más auténtica manifestación en la íntima relación epistolar con sus seres queridos la expresión tierna de su corazón agradecido.

La gran aventura del joven Eugenio comienza a los 19 años cuando le dice SI a Don Bosco, respondiendo al llamado de Dios en la vida consagrada salesiana.

Integró una de las expediciones organizadas por el P. Luis Pedemonte y el 12 de Agosto de 1922 llegó a Viedma para hacer el Aspirantado en el histórico Colegio San Francisco de Sales.

Lo imagino joven, menudo, sencillo, sonriente, realizado y lleno de ilusión en el proyecto Misionero Patagónico.

Lo imagino así porque aún a los 78 años suscitaba las mismas impresiones cuando hablaba de su vocación; y porque aún en las pequeñas empresas de cada momento estaba siempre rebosante de esa misma ilusión, alegría y gozo.

Sería quizá la resultante de su plena e incondicional entrega a Dios en su profesión Religiosa que realizó en Fortín Mercedes a los pies de la Virgen María Auxiliadora el 29 de Enero de 1924 y que fuera madurando a lo largo de toda su vida en el estilo genuino de los Hijos de San Juan Bosco.

Concluídos los estudios de filosofía, después de un breve tirocinio, los Superiores lo enviaron a Turín para completar su formación teológica en el Instituto de La Crocetta; el 8 de Julio de 1934 recibió la Ordenación Sacerdotal de manos del Cardenal Maurilio Fossati. Vuelto a la Patagonia, su sereno apostolado de Padre bueno y Salesiano ejemplar, encuentra su palestra en la Comunidad de Stroeder; pequeña casa llena de precariedades y vacía de toda comodidad. En esa pobre "Casa Pinardi" el Padre

---

Eugenio entrega sin retaceos su apostolado sacerdotal y salesiano durante 21 años, desde 1935 hasta 1956.

Muy pronto se transforma en el "Padre Catequista"; catequista por antonomasia; así lo llaman y recuerdan aún con gran cariño los exalumnos y buenos pobladores de aquella comarca.

21 años... andando por esos caminos, abrasado por el sol, envuelto en torbellinos de tierra removida por los arados, hechos polvareda por los vientos patagónicos... 21 años... sonriendo y guiando a alumnos de primer grado, a los niños de 1ª comunión por las sendas de la virtud y del saber, comprendiendo y consolando a pequeños y grandes, pobres y enfermos, administrando el don de Dios con suave paternidad que animaba y elevaba, haciendo sentir la alegría del Evangelio.

Pequeño y frágil es el fuerte de la casa; para todo tiene soluciones, y cuando éstas faltan, vuelca su ingenio elaborando teorías e inventos que si en la práctica resultan ingenuos, en su finalidad eran para brindarlos a sus Hermanos. En aquel entonces Stroeder no tenía agua corriente y menos alumbrado eléctrico; el pan se amasaba y se cocía en el horno casero; los paseos servían para conseguir la carne de guanaco, de jabalíes, de liebres y perdices para el guiso y el puchero... Es allí cuando la ilusión misionera del Padre Catequista se transforma en realidad haciéndose todo para todos por el amor de Dios; allí la fantasía se enciende y se ilumina... "ah! los inventos del P. Mazzoglio! cuántas florecillas franciscanas traen a la memoria de quienes gozaron de su compañía..."

Alguien lo espía en una gesta de su caridad cuando a hurtadillas y muy discreto se le vio salir con una bolsa de arpillera llevando un zapallo a una familia necesitada... ¡cuánto amor en esa sonrisa satisfecha con que sabía hacer su don!

Allí están sus simples manuscritos, sus versos y sus cánticos... por ahí andan los restos de sus inventos como recuerdos y reliquias.

Muchos hogares guardan como recuerdo los libros de su biblioteca ambulante.

El año 1957 deja su querido colegio de Stroeder y después de pasar un año en Viedma, inicia otra etapa de su vida, tal vez la más vibrante y la más intensa: será Misionero ambulante del Río Negro, Neuquén y Chubut, al lado del P. Enrique Olivares en el así llamado "Circo de Dios". Durante cinco años con la alegría del santo encara esta nueva vida, tan distinta de la de Stroeder.

El P. Eugenio cantará en simples versos toda la alegría espiritual de su aventura misionera llevada a la más alta vivencia... "Corre, corre por la pampa", "Carretón, carretón", "Chimpay, Chimpay...". Metido en un amplio mameluco, remangado, las manos en las caderas o tirado debajo del camión, cantando y rezando, recorriendo los caminos anchos de la Patagonia se transforma en el amigo querido de chicos y grandes que acuden en torno de ese original Misionero que levanta sus carpas en los barrios pobres de nuestras ciudades y en los rincones más apartados de nuestra Patagonia...

El andar misionero lo va transformando en el esperado Confesor de todas las Comunidades Salesianas y en su Ministerio vuelca todo el tesoro espiritual de hombre de Dios.

---

Concluido el periplo misional (1958-63) que más quedó grabado en su recuerdo, la Comunidad y la Parroquia de la Piedad de Bahía Blanca será la que reciba las gozosas alegrías espirituales del P. Eugenio durante 6 años.

En el año 1971 la obediencia lo lleva a la cordillera, a San Martín de los Andes, nuevamente al lado del P. Olivares para actuar de Vice-Párroco, Catequista y Asistente del Hogar del Niño allí fundado. Sus últimos años los transcurre en esta comunidad de Carmen de Patagones, desde 1976, donde dedica sus fuerzas, cada vez más frágiles a la atención asidua del despacho parroquial, de la Iglesia y Sacristía del Santuario de Nuestra Señora del Carmen, y principalmente al ministerio de las confesiones.

La muerte del P. Luis Savioli a quien asistió espiritualmente en su última enfermedad, le produjo un impacto profundo; desde ese momento su salud desmejoró visiblemente, tanto que fue menester trasladarlo a la Enfermería Inspectorial de Bahía Blanca. Muy lentamente se repuso. Durante la convalecencia aprovechó para resumir por escrito algunas de sus andanzas misioneras, componer algunos versos, reanudar su correspondencia epistolar con sus familiares y entregarse de nuevo al ministerio de la confesión.

Los Superiores, atentos a sus deseos de ser útil todavía, le conceden volver a su Comunidad maragata para pasar las fiestas de Navidad y la temporada de verano. Su propósito no era otro que el de retomar sus actividades anteriores, pero sus fuerzas ya no se lo permitieron. Su último gran esfuerzo fue sentarse en el confesionario para atender a los Hermanos reunidos en Viedma para los Ejercicios Espirituales. Esa noche hubiera querido volver a cantar y hubiéramos querido volverlo a escuchar en la cena de despedida; pero no pudo más: cayó en la brecha; cayó confesando. Internado de urgencia en Bahía Blanca y cariñosamente atendido por los Salesianos y las Hermanas de María Auxiliadora, serenamente entregó su alma a Dios.

La vida del P. Eugenio fue un reeditar aquel pasaje del Evangelio "si no os hiciéreis como niños no entraréis en el reino de los cielos"; por eso la esperanza del P. Eugenio estaba llena de ilusión misionera, su exquisita caridad era incapaz de registrar una ofensa, y su noble pureza irradiaba paternidad espiritual. Hay quienes aseguran habiéndole pedido al P. Eugenio que rezara para obtener una gracia, la lograron ampliamente; no es de extrañar; la natural humildad del P. Mazzoglio disponía de recursos sin cuento.

La noticia de su fallecimiento se extendió como el viento por toda la Patagonia y en donde llegaba sólo se oía una voz: "se fue al cielo derecho".

Al pedirles recen por su eterno descanso no puedo menos que rogar a Dios que envíe a esta tierra de los sueños de Don Bosco, vocaciones salesianas al estilo del P. Eugenio que con su santidad de vida hagan fecundo el surco del Evangelio.

Agradezco a la Comunidad de la Enfermería Inspectorial y a las Hermanas Hijas de María Auxiliadora todo el cariño que brindaron al P. Eugenio sobre todo en los últimos momentos de su enfermedad.

---

En la diaria plegaria fraterna recuerden las necesidades de esta Comunidad de Carmen de Patagones y de quien se profesa

afmo. en Don Bosco Santo  
José Antonio Cominelli  
Director

---

**DATOS PARA EL NECROLOGIO:**

Sacerdote Eugenio Mazzoglio

Nació el 6 de Julio de 1903 en Lu Monferrato - Piamonte Italia

Murió el 2 de Febrero de 1982 en Bahía Blanca Bs. As. Argentina

A los 78 años de edad

58 de profesión religiosa

48 de sacerdocio...



